



SAHIB, PRÍNCIPE DE BARIA

...Príncipe hindú que contrae matrimonio con la hija de un Maharajá...

La ciudad de Jaipur, que parece hecha de coral, fué escenario, recientemente de una boda de rango y de las fiestas que le acompañaron, con derroche tal de lujo como difícilmente volverá a verse en una población de la India... El idilio comenzó el año pasado en un colegio para nobles hindúes en Ajmer, donde el coronel Yuveraj Shri Jai-deep Singhji Sahib, príncipe de Baria, conoció a la pequeña Baiji Raj Shri Prem Kumariji Sahiba de Jaipur... Fué un caso de amor a primera vista... El joven coronel procedía de una familia relativamente pobre de maharajás... El padre de la muchacha era el marajá de Jaipur, cuya fortuna se calcula en quinientos millones de dólares... Pero los padres consintie-

ron en el matrimonio y llegaron al límite de sus posibilidades en los preparativos de la boda... Fueron nueve días de fiestas, desfiles y fuegos de artificio... Durante la boda, diez mil invitados, divididos cuidadosamente en grupos de primera, segunda y tercera clase, fueron agasajados de acuerdo con sus categorías... Los del grupo de primera clase comieron en platos de oro y no carecieron de nada... Los del segundo, tuvieron que contentarse con comer en platos de plata... A los del tercer grupo sólo se les sirvió vino en los almuerzos y se tuvieron que contentar con

“menús” de no más de once platos... Cuando terminaron los festejos, los que los tenían, se dirigieron en sus elefantes pintados hasta la estación del ferrocarril a despedir a la pareja de jóvenes enamorados que partió, en viaje de luna de miel, en un tren adornado, con guirnaldas y flores... Mientras tanto, el Maharajá se sentó a contar el dinero que le quedaba y calculó que había reducido su tesoro a razón de unas catorce rupias por segundo... En total: unos cuatro millones de dólares en la boda de su hija y en nueve días de fiesta...

COPLAS CAMPEADORAS

Las Carnes Del Estraperlo

*Yo soy aquel Rodrigo,
de Vivar, el Campeador,
cuyo romance prodigo
con gracejo y buen humor.
Ahora, venido a menos,
con mi acabado cantar,
ya sin rayos ni truenos,
me pongo a satirizar;
en esta gentil SEMANA
perfume del patrio lar,
airón de la Madre Hispana,
aromas de mi solar...*

*No son cuentos ni leyendas
las carnes del estraperlo;
con tantas carnestolendas,
¡hay que ver para creerlo!*

*Las hay de especies ambiguas:
—¿Qué quiere usted, compañero?—
La venden las estantiguas
carne de can o carnero?*

*Le dicen, ¡con qué descaró!
—¿Quiere usted carne de gata?—
Si cree que el precio es caro,
tenemos carne de rata.—*

*Por poco me meto en lo
por gustarme tanto el callo;
muy fresco me vendió un tío*

las tripitas de un caballo.

—¿Que es lo que vendes?—le digo.

—Un caballo de carrera.

*—¿Que se ha creído usted, amigo,
que yo soy la piromosfera?*

*En la época de nipones,
nos daban por liebre, gato;
por merluzas, tiburones,
y en vez de perdices, pato.*

*Aquello pasar podía:
a falta de pan, las tortas;
en vez de vino, lejía,
en vez de callos, aortas.*

*Mas, en tiempos peregrinos,
¡vendernos perro por vaca,
calabazas por pepinos,
y por ternera la jaca?*

*¿Encajarnos la macana
por unos tiernos garbanzos,
o si no carne de iguana
que venden todos los gansos?*

*Eso no es justo, Manolo;
hay que decirlo al alcalde,
a menos que te guste Eolo,
y te lo comas de balde*

CID CAMPEADOR